

LOLA MONTENEGRO LA ROMÁNTICA CENTROAMERICANA

Guillermina Herrera Peña
ex Rectora de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala

Introducción

Este ensayo tiene el propósito de rescatar la figura de una mujer extraordinaria: Lola Montenegro, poetisa guatemalteca del siglo XIX, cuya producción se inscribe en el trabajo de las mujeres escritoras de este siglo, precursoras de la literatura femenina en Guatemala.

Ramón Uriarte (1888), intelectual guatemalteco de la época, reconocido ampliamente por su trabajo crítico y tesorero en los ámbitos culturales y literarios, así como por sus intuiciones y fecundos aportes, llama a Lola "la primera poetisa de Centro-América", juicio que concentra la percepción del momento en el que escribió su Galería Poética Centro Americana.

Con "primera", no se refiere Uriarte a un orden cronológico, porque Lola comienza a producir su poesía, y alcanza la plenitud, tiempo después que otras literatas guatemaltecas lo hicieran también.

Lola es parte del conjunto de voces femeninas que incursionó valientemente en los medios de comunicación y publicaciones. Aun con serias limitaciones – económicas y de censura, principalmente - estas mujeres alimentaron un clima de expresión intelectual y literaria en los tiempos de la conformación de la república. Como algunas de sus antecesoras, Lola se proyectó fuera de las fronteras patrias. Su producción fue reconocida más allá de Centro América.

Como en el caso de las otras plumas femeninas de la época, la inmersión en el mundo de Lola Montenegro permite comprender su tenaz intención de aportar pensamiento a la sociedad que iba re-haciéndose en Guatemala, después de la Independencia. En Lola, este aporte encuentra cauce en la expresión de sus angustias vitales, que se cimientan en una concepción específica del ser humano, así como en una visión de la vida y de la misma sociedad. La inmersión en su mundo permite, asimismo, recorrer nuevamente, desde su mirada, los acontecimientos históricos y políticos centroamericanos y guatemaltecos ocurridos en aquel siglo, que ha sido calificado como "de catarsis y convulsión" en el mundo hispánico: siglo de la abrupta toma de conciencia del ser hispanoamericano, con el desplazamiento de la identidad hacia una mayor reconciliación con la propia especificidad, y una búsqueda, entre angustiosa y esperanzadora, de autonomía en todos los órdenes.

En este escenario, el "parteaguas" de lo español, que fue el siglo XIX, no sólo se mantiene detrás como telón de fondo, sino que afecta de modo determinante un punto de inflexión en la historia hispánica. Los acontecimientos sucedidos en la Península en las décadas que siguieron los sucesos de 1808, en donde se define la

nación española y, a su vez, toman fuerza los nacionalismos; en donde la vida social sufre vaivenes entre la antigüedad y la modernidad inclinándose ora hacia la monarquía, ora hacia la república, pero consiguiendo al fin transformaciones que le permitieron su ingreso a la modernidad, catapultando también el destino de la otra cara de España: Hispanoamérica.

Son los tiempos en que los literatos hispanoamericanos, bajo el abrigo del romanticismo y del modernismo, vuelven sus miradas a lo propio, y lo cotidiano se convierte de pronto en material entrañable de sus construcciones poéticas.

Lola Montenegro es ciudadana de este siglo, complejo y profundamente cambiante. Su vida literaria se desarrolla en el escenario de los proyectos de construcción de la Federación Centroamericana y luego de la república de Guatemala. Es testigo y activa participante de reflexiones en torno a estas construcciones, y de acciones en coherencia con ellas.

Su medio de expresión es la poesía, inscrita en el romanticismo. Una poesía que le permite manifestar su rebeldía porque lo que sucede en la realidad no le satisface, porque busca la autenticidad en el ser humano, porque no comparte los mitos sociales que hacen prisionera a la mujer, porque su aguda pertenencia a Guatemala la obliga a denunciar los abusos y atropellos, los envilecimientos que sumen en la amargura a "la bella señora", como llama a su patria.

La constante en su poesía es el dolor, el lamento. Por ello fue llamada "La Poetisa del Dolor". Una agitada vida de tragedias familiares y frustradas cuitas amorosas la conducen a esta constante. Pero, también, su estilo de vida "romántico", porque Lola vive en un decorado plenamente romántico, y su visión del ser humano, de la sociedad y del mundo no escapa de él.

Las escritoras guatemaltecas del siglo XIX se caracterizan por sus inquietudes en la difícil tarea que desafiaba a la sociedad. No dudan en participar. Ni siquiera se lo cuestionan. La constante en ellas es la rebeldía, aunque expresada de diferentes maneras: unas se suman al esfuerzo liberal y positivista, con el fin de completar la visión "regeneradora" de la sociedad con un énfasis en la moral y la virtud, como Vicenta Laparra de la Cerda y el grupo de voces femeninas que rodean su figura; otras, se colocan a distancia, expresando su desaprobación ante una sociedad que no las satisfacía. Entre ellas, María Josefa García Granados, quien, de la mano con literatos como José Batres Montúfar y José Milla, usa la crítica mordaz, la aguda sátira para manifestar su desacuerdo. Lola Montenegro usa el lamento, el dolor. Se perfila como profeta y destaca el papel profético y modélico del poeta, ante una sociedad que se esconde en la hipocresía.

En este sentido, Lola Montenegro es una transgresora, que se aleja marcadamente del genio nacional que va formándose, tanto en su actitud de enfrentamiento abierto, como en el código que utiliza, franco y directo, libre de la contención y el freno, y lejos de la sátira y de la ironía.

Y como se ha señalado tantas veces: ¿qué más transgresión que el amor? Porque el amor trastoca la realidad y la ilumina enceguciendo todo lo demás, porque invade arrolladoramente al que ama, convirtiéndose en su único norte. Lola

es poetisa del amor, que para ella es el sentimiento que "humaniza". En este camino "diviniza el amor". Pero el amor va de la mano del desamor, y del dolor. Y Lola se rebela y se expresa apasionada contra quienes se burlan del amor, y en ello se degradan como seres humanos.

La suya es una lucha inacabable por la autenticidad de lo humano. Una lucha por una construcción liberada de mitos, por un aflorar humano sin caretas.

Sus experiencias vitales respaldan su visión del amor: tragedias familiares le han arrancado para siempre a seres profundamente amados; amores fracasados la han marcado, aun físicamente; la sociedad la ha decepcionado porque se burla, inconsciente, del amor y se refugia en la frivolidad y la soberbia. La historia política la ha sumido en la desesperación, porque juega suciamente con la patria, que ella ama apasionadamente.

Sin embargo, Lola no se rinde ante nada, sigue buscando la dicha una y otra vez, en una vida que es sentimiento puro, agitado, vuelto torbellino. Encuentra respuesta en la venturosa condición del poeta, y se refugia en su lira.

Los tiempos en que vive le permiten la libertad que proviene de la expresión, y la aprovecha. Publica su poesía profusamente en periódicos y revistas, participa en discusiones políticas y literarias, se mueve fecundamente en el espacio que ofrecen las sociedades literarias.

Actúa manifestándose públicamente ya sea para elogiar a los que considera héroes o para criticar abiertamente a "quienes envilecen" a la patria y a medidas políticas que desapruera. Ayuda a escapar a perseguidos políticos, y participa libremente en lo que considera necesario.

Así, su obra poética y su misma existencia, son expresiones elocuentes de su sentido de la vida, y de los valores que proclama y defiende. Son, asimismo, manifestaciones de su ruptura con lo establecido, de su profunda rebeldía, de su búsqueda de autenticidad.

Su actitud llega a ser vista como subversiva, aunque la sociedad se comporta ambivalente con ella: la ama y la rechaza. La lee y la elogia, la conduce a exponerse públicamente y la aplaude, pero también la critica. Y Lola también actúa ambivalente, porque no comprende a esa sociedad, pero no la abandona, sigue una y otra vez tratando de enfrentarla para hacerla comprender que actúa mal, para hacerla enfrentarse a sí misma y abandonar las caretas que la aprisionan.

Lola está, pues, inmersa en su contexto, y aunque se propone alejarse, regresa. Este camino de ida y vuelta, está sembrado de compasión, de lamentos por la injusticia del mundo, de conciencia de sí misma. Sus arrebatos de rebeldía social son auténticos, y son dinámicos.

Por sobre todo, Lola defiende la dignidad del ser humano, la equidad de la mujer, la lealtad a toda costa. La libertad. Su producción poética se contextualiza en lo guatemalteco y centroamericano, pero en conjunto resulta universal.

Su poesía es avasallante, es un estremecimiento lírico fuerte y decidido, que no mide consecuencias. Es producción poética destinada a sacudir al lector hasta los cimientos, conduciéndolo a verse a sí mismo en lo sublime de su naturaleza, pero también en la miseria de su condición finita e imperfecta.

Vida y obra de Lola Montenegro

Su nombre: Claudia de los Dolores Montenegro, también conocida como Dolores Montenegro, o, más a menudo, como Lola Montenegro.

Dolores-Lola: el primer nombre reflejo de su vida llena de tragedia. La poetisa Amelia Denis, contemporánea y amiga suya, le dijo en una ocasión: "tu nombre es símbolo de tu existencia pesarosa" (Coronel Matus, 1887).

El segundo nombre, de su audacia, de su ardor, de su gallardía, del modo apasionado como la vivió. "Ella entendía que la única manera de vivir era siguiendo al corazón", dice Gómez Carrillo, en su ensayo "La Poetisa del Dolor" (en Manuel Mendoza, en Antología de Lola Montenegro, 1964).

Sólo con pluma titubeante puede el biógrafo acercarse a la vida de Lola, sin encontrar otras palabras que las que usó Coronel Matus (1887) en el Prólogo a Flores y Espinas, primer poemario publicado por la escritora: "Está bien, tristísima cantora: puesto que no hay para tus versos una valiosa pluma, aquí tienes la mía...". Con pluma titubeante, buscando desvelar la esencia de una mujer especial y refinada, tan amada como rechazada, signada por la pena, por la belleza trágica, la pasión y el valor.

Lola nació en Guatemala de la Asunción en 1857 y murió también en la misma ciudad en 1933. No lo dicen sus biógrafos, pero sin duda nació en alguna casa antigua de la Parroquia Vieja, barrio en el que se asentó originalmente la ciudad, y donde habitaron sus antepasados y siguen viviendo algunos de los descendientes de la familia Montenegro.

Los padres de Lola fueron don Pablo Montenegro y doña Valentina García. Haeussler Yela (1983) dice que "españoles ambos", gentilicio que se atribuyó con frecuencia tanto a los nacidos en la Península Ibérica, como a los hijos de éstos, nacidos en Guatemala. No fue hija única, aunque sí la menor. Tuvo tres hermanos: Dominga -Lola la llamaba "Minguita"-, Vicente y Miguel.

Haeussler Yela (1983) comenta reflexionando sobre la vida de Lola: "Parece, sin tener asomos de superstición, que a la vida de la inspirada poetisa la persiguió durante un tiempo, un signo o hado adverso: Su hermana "Minga" murió accidentalmente de un disparo que hiciera Vicente; Miguel también poeta, abogado y notario, coronel del ejército con estudios terminados en la Escuela Politécnica, fundada por Barrios, fue fusilado en Jalapa". Amanda Montenegro y Montenegro, nieta de Miguel, dice en la Presentación de la Antología de Lola Montenegro (1964) "Miguel, mi abuelo, fue pasado por las armas en Jalapa, durante el régimen de Manuel Lisandro Barillas, con motivo de la rebeldía innata que abrasaba su pecho ante las injusticias de la época".

De "Minguita" -dice Coronel Matus, 1887- que entre tantos infortunios Lola tenía un ángel a su lado: "Dominga, bella como el alba de primavera y buena como la virtud y la dulzura hermanadas". Bran Azmitia (1964) explica la tragedia: Dominga "cayó vencida por una bala que ella misma atrajo hacia su corazón, cuando, por impedir que su hermano Vicente hiciera un blanco, enfocó hacia su pecho el arma homicida".

La tragedia del fusilamiento de su hermano Miguel, el 9 de octubre de 1889, la hace clamar al cielo. Aquí, algunos versos del poema "Sobre la Tumba":

"Mi hermano, mi consuelo, mi alegría,
heme aquí prosternada
en el sepulcro humilde donde duermes
el sueño de la nada;
heme aquí sollozando sin consuelo
en el dolor más negro, ¡hermano mío!
.....

Si un instante me abate la tristeza,
después mi herido corazón se enciende
en sangrientos deseos de venganza.

¡Grata sombra querida
que con amor a todos abrigaba ...!
Se sació en ti la saña fratricida,
que cobarde anhelaba
destruir la luz hermosa de tu vida.

¿Qué podía esperarse de esos hombres
sin honra ni decoro ...?
Verter sangre inocente con el oro;
oro, fruto del llanto
de la patria por ellos dominada,
por ellos ofendida y saqueada,
por ellos, ¡ay!, vendida,
y con sangre de libres salpicada."

Pareciera que Lola Montenegro nació para el dolor. Como recuerda Haussler Yela (1983), el año de su nacimiento fue un año funesto, en que los filibusteros irrumpieron Nicaragua y un sentimiento de aguda inseguridad e impotencia cundió aún más en el Istmo. A escasas décadas de la Independencia de España, la ausencia de un proyecto propio de país provocaba el caos y sacudía el centro de América en la más lamentable turbulencia, la pugna irreconciliable de intereses particulares e ideologías y la guerra. A esto se añadió la peste de cólera morbus que asoló Guatemala por esos tiempos. Eran años marcadamente anárquicos, de sangrientas confrontaciones fratricidas que terminaron en la fragmentación del Antiguo Reino de Guatemala... de ahí -dice Haeussler Yela (1983)- que "el hogar donde meció su cuna Lola, permaneciera intranquilo con densas sombras de tristeza".

Manuel Coronel Matus (1887) anota: "Su madre refiere que Lola desde niña reflejaba en su semblante una profunda melancolía... Nunca estaba la niña en medio de los juegos bulliciosos, sino sentada en un rincón de la casa o el jardín. Llegaron a temer sus padres que muriese en la niñez".

Pero, no murió. Fue creciendo, fue leyendo y escribiendo, fue madurando con los ojos sorprendidos ante lo que la vida le ponía frente a sí; haciéndose cada vez más consciente, llena de estupor, de la fragilidad humana, de los azares del destino, de la naturaleza de los seres humanos, de los vaivenes del mundo, hasta convertirse en una mujer excepcional, que consiguió expresar con pasión y valentía sus ideas y defender con ardor sus convicciones, y que, enamorada de la belleza, usaba su lira como medio privilegiado de expresión, con el que comunicaba su visión de la vida, sus ideales y las penas de su corazón.

Señala Coronel Matus (1887) que Lola corrió la suerte de la mayoría de las mujeres de su tiempo y no pudo gozar de una formación formal ni en el campo de las ciencias ni en el del arte. Fue, no obstante, autodidacta, que devoraba libros. Gómez Carrillo (en Manuel Mendoza, Antología, 1964) cuenta que cuando pequeña, Lola se enamoraba de los literatos de su predilección, que en ella las lecturas tomaban cuerpo de realidad. "Se enamoró de Hugo -dice- después de leer "Los Miserables"; y se prendó de Goethe, meditando en el "Fausto". "Si hubiera estado en su mano libertarse del sufrimiento por medio del suicidio; si hubiera tenido para ello valor suficiente, Lola Montenegro habría corrido la suerte de Madame Bovary, la apuesta heroína de Flaubert...".

Por otro lado, Lola supo aprovechar el intenso ejercicio intelectual que vivió en tertulias y contactos con intelectuales y artistas de la época, guatemaltecos, centroamericanos y de otros orígenes, que alimentaron en la Guatemala de entonces una atmósfera de intercambios de ideas y experiencias, así como de discusiones apasionadas sobre las expresiones literarias del momento. También supo aprovechar Lola las experiencias que le proporcionaron sus muchos viajes al exterior. Angelina Acuña y Horacio Figueroa (1977) recuerdan periplos de Lola por la India, Jerusalén, Europa, los Estados Unidos...

De la creación literaria de la poetisa, Rafael Spínola, en el Prólogo al poemario Versos (1895), dice: "Para juzgar con exactitud los versos de Dolores Montenegro y poder emitir opinión justa acerca de ellos, no se necesita poseer grandes conocimientos literarios, basta una sola cosa: saber sentir con toda profundidad; y es que sus cantos no son el producto forzado del arte, sino hijos naturales de su genio espontáneo y fecundo; ella canta por la misma razón que lo hace el ruiseñor, por don de la naturaleza, es decir, porque nació para poder cantar".

En su poema "Mujer", Lola se presenta:

¡Nací mujer, y al mundo inmaculada
vine entre el llanto que brotó del amor;
lloró mi madre al verme entre sus brazos
y mi bautismo ¡oh cielos!, fue el dolor!

Y es que, repasando la vida y obra de Lola, se encuentra que, a las tragedias

familiares, se añadieron las amorosas. Todo ese dolor se volvió poesía, revestida con los decorados del romanticismo. Cuenta Haeussler Yela (1983): "sus primeros amores fueron desdichados, su primer novio resultó ser su hermano de padre, quien encontró su camino en el misticismo puro ordenándose sacerdote: fue el virtuoso Padre Federico Virto. Otro pretendiente fue el coronel Lizardo Soto, quien le había prometido matrimonio, pero los celos lo apenaron despeñándose con llevarlo a suicidio". En el periódico La Prensa, No. 3, aparece la noticia de la tragedia: la nota dice que antes de suicidarse, Soto le disparó a su prometida, hiriéndola en el pulmón derecho. Se pensaba -agrega la nota- que Lola iba a morir, pero no fue así. (Catalina Barrios y Barrios, 2003)

Se congratula Matus (1887) al final del mencionado Prólogo a Flores y Espinas, porque "Últimamente un joven español ha conocido a Lola, lee la tragedia de su amor y al través de ella ha descubierto un corazón magnánimo. Amó a la mujer que por el amor todo lo ha sacrificado, y puede sacrificarlo todo: la vida, la gloria, la eternidad. Se refiere el prologuista a José R. Torrens, quien casó con Lola en 1886. Finaliza su prólogo Matus: "Ojalá que la mil veces desgraciada poetisa termine su calvario, ascendiendo por la sagrada transfiguración del amor al cielo de la dicha".

¡Qué lejos estaba el amigo prologuista de imaginar que la curación del alma de la "Poetisa del Dolor" no iba a darse con este matrimonio! Torrens murió poco tiempo después fulminado por un rayo, cuando trabajaba en Sololá como Administrador de Rentas. Y Lola quedó en profunda soledad, con sus tres hijos: María, Federico y Amanda.

Años más tarde, Lola contrajo matrimonio con el escritor salvadoreño Joaquín Méndez Bonnet y Meisonier, de finísima pluma y vida controversial. Haeussler Yela (1983) lo define como "caballero a carta cabal". Otros lamentan que vendiera su pluma a los poderosos (Alejandro Miranda, 2005).

Méndez Bonnet fue Secretario Privado del Presidente Zaldívar, de El Salvador, se desempeñó como periodista; fue político; bohemio irredento en su juventud; sufrió persecución política y destierro, pero también ocupó puestos privilegiados en distintos gobiernos. Su suerte, siempre cambiante aunque orientada y reorientada una y otra vez por su sagacidad y acciones, a veces temerarias, fue generosa con él. Su pluma fue instrumento muy valioso para su vida, llena de aventuras. Terminó sus días como diplomático, entre cuyas misiones destaca haber sido Ministro Plenipotenciario de Guatemala en Washington y Enviado Extraordinario de Guatemala para suscribir el Tratado de Versalles, al concluir la Primera Gran Guerra. Vivió entre la pobreza y la riqueza, siempre sagaz y calculador, pero paradójicamente, al mismo tiempo, ardoroso, jugándose el todo por el todo... Amigo de escritores, periodistas y políticos de la época, ejerció su influencia en los grupos intelectuales del país, y sirvió de vínculo más de una vez entre intelectuales, artistas y políticos. En el amplio anecdotario de su vida, se encuentra que fue él quien presentó a Darío al Presidente Zaldívar, abriéndole la acogida del gobierno salvadoreño.

En Joaquín Méndez Bonnet, Lola encontró el amor, en una relación caracterizada por el reclamo siempre presente, irreducible, de su libertad.

Rubén Darío, contemporáneo de Lola, escribe sobre ella una primorosa epístola: "Carta a Emilia". La epístola se encuentra en la publicación de las Obras Completas del poeta nicaragüense, y fue escrita sin duda con el objetivo de presentar a una poetisa guatemalteca que el nicaragüense admiraba.

Inicia Darío la misiva diciendo: "Emilia: Esta es la carta que con más gusto te dirijo, pues en ella trataré de una poetisa tan ardiente y simpática como Lola Montenegro, la Safo centroamericana".

"No la conozco..." -confiesa Darío a Emilia. "Creo, sin embargo, verla con esos ardientes ojos de las americanas, con ese color moreno de canela rosada, y llevando un corazón de llamas y una lira sonante y armoniosa, con la que publica las desventuras de su alma, los intensos dolores que sufre y la huída de sus primeras ilusiones"

Amanda Montenegro y Montenegro (1964) dice de esa mujer descrita por Darío, que rompió los moldes establecidos en su época. Su alma no podía encajar en la mediocridad, ni ajustarse a la rutina del ambiente. Fue una "transgresora" de lo que se daba por natural y obvio, aguda crítica, rebelde, profundamente inquisidora, que no encontraba respuestas en explicaciones fáciles, aunque su alma apasionada no podía sino afectar sus conclusiones. Y en su lucha y búsqueda incesantes, "se destrozó las alas convirtiéndose en presa de la estulticia humana".

Su feminismo, muy adelantado a sus tiempos, no encontró a veces ni eco ni simpatía en la sociedad pacata de la Guatemala de finales del XIX y principios del XX. Tampoco sus ideas políticas, defendidas con pasión y sin medir riesgos ni consecuencias.

Lola se quejó amargamente de la incompreensión de la sociedad, porque si bien fue, durante largos años, una especie de poetisa titular, invitada infaltable a actos sociales y a tertulias ("En su tiempo, -dice Gómez Carrillo, 1964.- fue Lola Montenegro la poetisa de moda, por excelencia, entre el feminismo guatemalteco. Un culto religioso, sin ser ella supersticiosa ni fanática, fue poco a poco inclinándola hacia la gloria"), también fue repudiada, quizá por el ardor con que defendía sus ideas y reclamaba los que eran para ella valores incuestionables, quizá por aquella búsqueda "alocada de la dicha" en que se empeñaba, como dice Gómez Carrillo, y que causó muy pronto en ella, lo que señala el mismo autor: "No hay ser humano que no haya sacado de la vida el corazón desgarrado". Los reproches de Lola a la sociedad siguen el ritmo de sus siguientes versos:

"Me aplaudiste cruel y me befaste;
te di mis cantos y dolor me diste;
a las nubes mi nombre levantaste
y después en el fango lo sumiste ...!

¡Sigue en tu ciego y torpe devaneo,
riendo al oír del infeliz el lloro;
sacia de herir tu bárbaro deseo,
gozando sólo al retintín del oro!

¡Aislada y triste tus delicias veo,
pero jamás tu compasión imploro,
y así al influjo del fatal destino,
errante voy cruzando mi camino ...!"

Por otro lado, Amanda Montenegro y Montenegro insiste no sólo en la vena romántica de la poetisa, con la cual lloró sus infortunios, sino en el uso de su lira, siempre situada en los decorados del romanticismo, para lanzar al viento sus ideales, su lucha incansable por una patria libre y progresista y por una sociedad que se libera de sus caretas, su ardoroso combate por los derechos de todo ser humano y por la misma humanidad. Dice de sus versos que fueron también "holocausto", "estrofas vibrantes, patrióticas y romances de gloria y dolor". Los define como expresión de "anhelos infortunados" "a la sombra sangrienta de sus tragedias familiares", y también "a la gallardía heroica".

Temas predilectos de Lola fueron, además del amor, el dolor y la muerte, la patria y la libertad; la virtud, la honestidad, la lealtad, el honor, el talento, la audacia y el heroísmo.

Para la poetisa, la patria es "mansión de mi niñez", "íntimo amor del corazón herido", "dulce, amoroso, idolatrado nido ¡donde la infancia sin dolor pasé!":

¡Oh, Guatemala, hermosa Guatemala...!
Madre infeliz que entre la befa llora;
hermosa Patria, sin igual señora,
¿por qué manchan tu augusto pabellón?
¿Por qué en vez de ceñir en tu alba frente
una corona de laurel y rosas,
te dan acíbar, y dolor rebotas...?
¿Por qué rasgan tu bello corazón...?

Gómez Carrillo (en Manuel Mendoza, 1964) narra cómo conoció a Lola, en las tertulias que ofrecía Joaquín Méndez en su casa a poetas, periodistas y literatos: "... y aunque a Lola le gustaba observar mucho y hablar poco, con todo, dentro de su natural discreción y su táctica silenciosa, cabían perfectamente nuestras conversaciones. No le caía mal nuestra clase de sport intelectual, porque ella, desde su más tierna juventud se había familiarizado con las tareas literarias. Le rendía culto a la belleza y al ritmo, ora en el paisaje o en la música, ora en el colorido de la forma, en la fuerza de la idea o en la imagen del pensamiento poético."

Otto Olivera, en su obra *La Literatura en Publicaciones Periódicas* (Albizúres Palma y Barrios y Barrios, 1987) ve en Lola "el ardor de la pasión que la coloca entre las precursoras de las grandes poetisas del amor conocidas en el siglo veinte: Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni".

Las obras publicadas por Lola Montenegro fueron: *Flores y Espinas* por Dolores Montenegro de Torrens. 1887. Guatemala, Imprenta de F. Silva 5ª. Calle poniente número 11, y *Versos*, por Dolores Montenegro de Méndez, 1895.

Gran parte de su producción poética quedó dispersa en periódicos y revistas de la época. Rigoberto Bran Azmitia, publicó Dolores Montenegro de Méndez . Antología de Lola Montenegro. Tomo V Colección "Los de Ayer" Guatemala, 1964. Colección de la Hemeroteca Nacional. Esta Antología tuvo dos ediciones.

La Patria de Lola

Lola Montenegro nació apenas tres décadas y unos pocos años después de la Independencia de España. Tiempos para América Central profundamente caóticos, de sangrientas guerras fratricidas, de gran inseguridad e inestabilidad, convulsos.

Cuando Lola nació, había ya quedado bruscamente desechado, como sueño imposible, el presagio visionario de Bolívar, quien al anunciar en su Carta de Jamaica la independencia hispanoamericana y el surgimiento de quince a diecisiete naciones o países en la América española, había lanzado la idea de que entre éstos el "Reyno de Guatemala" podría ser la "capital de la gran república americana", desde la cual se frenara el expansionismo estadounidense.

Para comprender la turbulencia de aquellos tiempos, ha de recordarse, por un lado la historia de la Independencia de España, y, por otro, las pugnas ideológicas que afloraron luego de este acontecimiento, y en las que se enfrascaron trágicamente para el país conservadores y liberales.

Ya poetisa consagrada, Lola clamaría por el triste destino de la patria. Aquí versos del poema "A mi Patria", fechado en 1886:

¡Oh, patria, patria...! ¡Estás abandonada
A la crueldad de infame parricida,
Que va amargando sin piedad tu vida
Con su necia y fatal estupidez...!

.....
¡Patria del corazón, patria querida...!
¡mientras unos agotan tus tesoros,
Tus fieles hijos mezclarán sus lloros
Con el que viertes en fatal dolor...!
Y aquellos que en tu altar un juramento
Con hipócrita audacia pronunciaron
Esos hijos, ¡oh, patria, profanaron
El sagrado santuario del honor...!

¡Llora patria infeliz, llora ultrajada
Bajo la mano vil que te destroza!
¡Solloza, patria de mi amor, solloza,
Que tu albo seno destrozado está...!
Tienes razón para gemir doliente
Porque a tu pecho la aflicción devora,
mas no inclines tu sien, bella señora,
¡que la hora de tus glorias sonará ...!

A principios del siglo XIX, se precipitó la crisis del imperio colonial español. La

América española se estremeció e inmediatamente surgieron a lo largo del subcontinente levantamientos en apoyo a los reyes cautivos. Pero, la situación se transformó rápidamente y pasó a reivindicar la independencia de España, la cual consiguió la mayoría de las colonias americanas pocos años más tarde.

No sucedió lo mismo en el Istmo Centroamericano. La Capitanía General, con Guatemala como capital, y abarcando un extenso territorio que iba desde Chiapas, al norte, hasta Costa Rica, al sur, no permaneció ajena a los movimientos políticos anticoloniales que luchaban por la independencia de España, y contra la posición de grupos pro coloniales que defendían el mantenimiento del status quo. Pero, la capital de Guatemala estaba dominada por el segundo bando. Pinto Soria (2009) recuerda como "Ya a finales de 1811 el cabildo guatemalteco se jactaría de que en el "convulsionado" continente, sólo el "dichoso" Reyno de Guatemala, el "fidelísimo" Lima, y la "constantísima" Isla de Cuba, se mantenían leales a la corona española." "Con la misma euforia -dice el mismo autor- se celebró el fusilamiento del Cura Hidalgo y de Ignacio Allende en México, a mediados de 1811. Los líderes mexicanos, como los insurrectos de la América del Sur, fueron llamados "hijos malvados de Caín", "hienas", "monstruos insurgentes".

Señala el mismo autor que el poder de los privilegiados coloniales estaba concentrado en "... una elite débil, insegura de su dominación frente a las otras provincias, que defendían sus propios intereses y rechazaban el protagonismo guatemalteco". No obstante, dos figuras importantes la respaldaron desde el poder local: el Presidente José Bustamante y Guerra, quien gobernó de 1811 a 1818, y el Arzobispo, Fray Ramón Casaus y Torres, de quien Pinto Soria (2009) recuerda que antes fue obispo auxiliar de Oaxaca, "en donde se distinguió combatiendo a los insurgentes mexicanos, en especial al Cura Hidalgo, a quien excomulgó señalándolo de hereje, traidor, criminal." "En Guatemala -dice Pinto Soria (2009)- no fue menos beligerante. Desde el púlpito lanzó apasionadas prédicas contra los independentistas y recorrió incansable las poblaciones vecinas al Virreinato mexicano, amenazando con la excomuni3n a los que no denunciaran a los enemigos del orden colonial".

Las reivindicaciones centroamericanas por la emancipación política de España encontraron expresiones importantes en los estallidos de las provincias de El Salvador y Nicaragua entre 1811 y 1814. Fueron provocados por el profundo descontento con la situación (no sólo en relación con España, sino con los grupos poderosos de Guatemala) y tuvieron simpatía y apoyo popular. Sin embargo, los dirigentes criollos pactaron o las acciones independentistas fueron sofocadas, como también lo fueron algunos levantamientos indígenas.

La elite de Guatemala estaba compuesta principalmente por comerciantes criollos (los llamados "criollos exóticos" (Mejía, 2009), por su sentido de pertenencia más a España que a Guatemala), que a lo largo del tiempo habían conseguido privilegios especiales, poco frecuentes en otras regiones de las colonias americanas. Su posición a favor de la Corona buscaba mantenerlos para garantizar sus propios intereses.

Señala García Laguardia (1971) que "Gabino Gaínza, el antiguo jefe español que comandaba al nuevo país, se apresura el 18 de septiembre a manifestar al

emperador mexicano su adhesión (tres días después de la firma del Acta de Independencia de España), y el ayuntamiento de la capital -controlado por los conservadores- decreta el 5 de enero de 1822, después de una discutible consulta, la anexión de Centroamérica a México". Comenta este autor que "los impulsores de estas medidas se conformaban con poco". Y relata cómo algunos pedían que "se llame al Imperio, asociando los nombres de Guatemala y México", y algún otro "más domésticamente, solicitaba que al hijo del Emperador, se le llamara Príncipe de Guatemala, como "se llamaba al de Asturias en España".

Los poderosos de Guatemala no quisieron exponerse, y cuando dieron el arriesgado paso a la independencia política de España, su preocupación fue adelantarse a las masas populares. José Cecilio del Valle, redactor del Acta de 1821 dijo que con el paso a la independencia de España se trataba de "prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo".

Recuerda el mismo autor cómo la anexión a México enfrentó por primera vez a los conservadores y liberales, mayormente atrincherados en San Salvador, cuya primera acción fue desconocer a las autoridades de la capital y declarar que ninguna autoridad podía derogar el Acta de la Independencia de España.

Asimismo, señala cómo en el rompimiento de la Federación Centroamericana a que finalmente se llegó, había un amargo fermento que afloraba del resentimiento contra la capital debido a "las relaciones de los comerciantes de Guatemala, con los productores locales" de las otras provincias.

No se pueden juzgar hechos ni acciones fuera de su propio contexto, desde referentes nuevos a la situación, sin embargo, podría decirse con alguna propiedad que los tiempos que vieron crecer y madurar a Lola, se dieron en un paisaje que no ofrecía la posibilidad de prever cambios radicales ni un futuro distinto. Ese horizonte cerrado influyó definitivamente su poesía, acentuando el tono de dolor.

El abuso de poder, la intriga y la venganza que marcaron los vaivenes de la política, tuvieron como reflejo, muchas veces, el sometimiento y hasta el cinismo de la clase dirigente y de los intelectuales, el acomodo al que peligrosamente se llega cuando cunde la impotencia y se vela densamente el horizonte. En este escenario -que arrastró consecuencias inexorables- Lola llegó a forjarse como una transgresora, poniendo una nota agudamente disonante en la comodidad pequeño burguesa en que se refugió la sociedad, como para evadir la terrible realidad.

La incoherencia entre postulados doctrinarios y práctica llegó a ser nota característica en la política, pero la práctica se extendió y la "ambivalencia" afianzó sus fueros, dando amplio espacio y respaldo a "las apariencias" y a "la hipocresía" sancionadas calladamente. A la "moral" desde las leyes y no desde la conciencia.

La poesía de Lola Montenegro se alzaría combativa en contra de ellas, centrándose no tanto en la política, como en el ser humano al que interpela desde lo profundamente vital. Es el ser humano, sin duda, el centro de sus preocupaciones y el destinatario de su legado. Éste se sustenta, por un lado, en valores de la más decantada de las tradiciones culturales guatemaltecas, presente

en el “agudo sentido de pertenencia” que manifiesta la escritora, y por otro, en una especie de sabiduría ganada a pulso en la vida e iluminada por su apertura mental a los aportes que le llegaron de una intensa actividad de lecturas e interacciones con literatos y pensadores de la época.

La Patriota

Ramón Uriarte (1888) dice de Lola: “Lola Montenegro, que es sin disputa la primera poetisa de Centro América, tiene además un título especial a la consideración de sus conciudadanos; es una mujer patriota, y patriota como pocos hombres saben serlo. Durante el célebre proceso político de 1886, llamado de la casaca, nos recordaba a Olimpia de Gouges, ofreciéndose a hacer durante la Convención la defensa de Luis XVI, segura de que aquel ofrecimiento le costará la cabeza. Lola hubiera exclamado también ante el Consejo de Guerra: “nous avont bien le droit de monter á la tribune”.

Gómez Carrillo (en Manuel Mendoza, Antología, 1964), insiste en que Lola escribe “con notas de arrobadora armonía, a la patria y a la libertad; a la virtud blanca y pura como en la bíblica María; al honor, como en Francisco I, al talento, como en Víctor Hugo y Castelar; a la audacia genial del militar, como en Bonaparte, en Garibaldi; al guerrero valiente y atrevido, como en Morazán, como en Barrios”.

Tanto la selección de los personajes –algunos de ellos muy controversiales-, cuanto el abordaje de los poemas, evidencian el sentido de “la virtud” de la poetisa, y los más preciados valores que no se cansaba de pregonar. ¿Qué encuentra en los personajes a quienes canta? Hay un común denominador: la pasión, el talento, el valor que mostraron en su vida. No canta Lola necesariamente a los resultados de las obras que realizaron, ni a las ideologías a las que respondieron, sino a su “actitud existencial”.

Como realmente no hubo gesta emancipadora en Guatemala, la Revolución Liberal ocupa un lugar parecido para Lola y muchos intelectuales y políticos locales. Lola cree hallar un norte. Despliega su pasión para defenderla, aunque está consciente de que en ello se juega demasiado. Le da pie para ensalzar la lealtad, como uno de los valores irreductibles de su espíritu. A Barrios, el caudillo liberal, escribe un poema titulado simplemente “Composición”, en el que desafiante aborda el tema:

No en los salones donde el dulce piano
alegra y adormece el corazón,
para adular con lisonjeros brindis
debe alzar el poeta su canción;

No en los festines donde en suaves danzas
el entusiasmo del placer se agota,
debe mostrar su abnegación sublime
el corazón ardiente del patriota;
No en el albergue del sosiego blando
donde se busca generoso abrigo,
debe expresarse con sentidas frases

el verdadero afecto del amigo.

El patriota se encuentra en la batalla,
el poeta en la grandeza y el amor,
¡y el verdadero y afectuoso amigo
en las horas más negras del dolor!"

5 Lola Romántica

El complejo entorno en el que Lola Montenegro vivió no podía sino marcarla indeleblemente. Lola fue mujer de una época desgarrada. Cruzó la vida ahondando sus pasos en el camino, hundiéndolos. Quiso comprender los extremos de la realidad adentrándose en la experiencia vital, pero no se quedó prisionera en el fango. En su recorrido se asió a la belleza, apostó por el sentimiento y se encontró a sí misma en el romanticismo.

No sólo su poesía se inscribe en esta corriente estética, su vida entera está signada por ella. Lola es romántica: todas las dimensiones de su persona vibran en esa cuerda: el romanticismo es su "estilo de vida".

En sus poemas campean entrelazados su mundo sentimental y su percepción de la realidad. Su obra es expresión auténtica y coherente, experiencia que parte del núcleo vital de su genio desbordado.

El dolor como leit motiv en la producción de Lola Montenegro no puede verse solamente como un escape de sentimientos por la pérdida de sus afectos, ni como un puro compadecerse de su pesados existencia, sino como la expresión sentida y vivida de experiencias humanas y sociales complejas y reales, entre turbulencias agotadoras. Su función catártica no debe velar la función interpelante que le asigna Lola desde las raíces de la propia condición humana.

Cimentada en su condición de mujer, Lola usa el lamento para quejarse de la sociedad que prefiere evadirse en la frivolidad y en el bullicio; para llorar por las mujeres que se ajustan a los mitos que son puros convencionalismos enrarecidos por visiones erradas; por el ser humano que se degrada burlándose del amor y del dolor:

¡Decidme, si queréis darme un alivio,
que hacéis alarde de impudentes galas,
que a la frivolidad rendís rastreros todo el amor del alma;
que a la mujer que lleva dentro el pecho
tesoros de ternura y de constancia
le arrojáis sin piedad inmundo lodo, si es pobre y desgraciada!

¡Decidlo y no temáis que acibarado
vaya a romperse el corazón enfermo;
hablad como sentís, no llaméis blanco lo que es podrido y negro;
decid que no tenéis dentro del alma,
ni luz, ni amor, ni fe, ni sentimientos;
así os verán mis ojos marchitados, desnudos esqueletos ...!

¡Tanto vale ser noble y generosa,
a ser infame, y pretenciosa y necia;
tanto vale elevarse hasta los cielos o estar en la bajeza;
la aparente virtud de los hipócritas,
con nombre y con amor se recompensa;
la pasión de las que aman, si son pobres, con dinero se premia ...!

¡Inmorales sin fe, viles cobardes...!
¡Id, deshojad las infelices flores
que nacen en la tierra, son culpables de haber nacido pobres;
y llevad colocadas sobre el pecho
las que adornan retretes y salones,
flores de trapo, como digno lujo de tan indignos hombres ...!"

Para Lola el amor -"amor divinizado"- es el sentimiento central y definitorio del ser humano y no admite caretas, por eso "el donjuanismo" es para ella el peor "pecado", el "peor delito". El amor cobija la virtud, y al final sólo él es capaz de redimir.

En este sentido, Lola Montenegro aportó con su producción poética una visión compleja y profunda del ser humano, procurando alejarse de predeterminaciones que lo atrapan. La fibra de sus versos, sus vuelos en la evocación, su estilo arrebatado y plástico, la unidad de sus conceptos llevaron su mensaje: un aporte sin precio a la sociedad guatemalteca que iba re-construyéndose en los albores de su independencia política, que iba despertando entre titubeos y arranques temerarios frente a una agenda al mismo tiempo enturbiada y vacía. Se dirige al "sujeto" que iba perfilándose como ciudadano de la nueva república e interpela en sus bases los componentes del fermento de una identidad que iba haciéndose consciente de su especificidad, pero que al fin de cuentas no podía ser distinta del resto de la humanidad.

Bibliografía

ALBIZÚREZ PALMA, Francisco y BARRIOS Y BARRIOS, Catalina. Historia de la Literatura Guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1987.

Asociación de Amigos del País. Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala. Guatemala: Asociación de Amigos del País, 2004.

BARRIOS Y BARRIOS, Catalina. Estudio Histórico del Periodismo Guatemalteco. (Época Colonial y Siglo XIX). Guatemala: Editorial Universitaria, 2003.

BRAN, Azmitia. Antología de Lola Montenegro. Colección Los de Ayer. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

CABEZAS, H. "¿De qué Independencia estamos hablando?". La Revista, Diario de Centro América 11/9/2009. Guatemala.

CORONEL MATUS, Manuel. Prólogo. Flores y Espinas, de Lola Montenegro de Torrens, 1887.

DARÍO, Rubén. "Carta a Emilia". Antología de Lola Montenegro. Colección Los de Ayer. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

DÍAZ, Víctor Manuel. Breve historia del periodismo en Guatemala: desde la época colonial hasta los primeros años del presente siglo. Guatemala, 1929.

FIGUEROA, Horacio y ACUÑA, Angelina. Poesía femenina guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1977.

GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario. Significado de la Reforma Liberal en Guatemala. Revista Estudios Sociales, de la URL, No. 5. Guatemala, 1971.

GÓMEZ CARRILLO, Enrique. 30 años de mi vida. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1974.

_____ (1964) La Poetisa del Dolor. Antología de Lola Montenegro. Colección Los de Ayer. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

HAEUSSLER YELA, Carlos. Diccionario General de Guatemala. Tomo II. Biblioteca Nacional. Guatemala, 1983

MEJÍA, M. V. "Masonería y Krausismo en la "revelación guatemalteca". Autores Varios. 130 años de Martí en Guatemala. V Conferencia científica "José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe". Guatemala: Letra Negra Editores, 2009.

MENDOZA, Manuel. Antología de Lola Montenegro. Colección Los de Ayer. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

MONTENEGRO DE TORRENS, Dolores. Flores y Espinas. Guatemala: Imprenta de F. Silva 5ª. Calle Poniente No. 11, 1877.

_____ Versos. Guatemala, 1895.

MONTENEGRO Y MONTENEGRO, Amanda. "Lola Montenegro". Antología de Lola Montenegro. Colección Los de Ayer. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

MONTIEL ARGÜELLO, Alejandro. Rubén Darío en Guatemala. Guatemala: Artemis Edinter, 1984.

OLIVERA, Otto. La Literatura en publicaciones periódicas de Guatemala (Siglo XIX). Studies in Roman Languages and Literature. New Orleans: Tulane University, 1974.

PINTO SORIA, Julio César. "Guatemala y el Bicentenario de las Luchas por la Independencia". El Acordeón, 13/11/2009. Guatemala.

SPÍNOLA, Rafael. Prólogo. Versos, de Lola Montenegro. Guatemala, 1895.

URIARTE, Ramón. Galería Poética Centro Americana. Guatemala: Tipografía La Unión, 1888.

VELA, David (1943) Literatura Guatemalteca. Guatemala: Tipografía Nacional, 1943.

_____ (1957) Barrundia ante el Espejo de su Tiempo. Guatemala: Editorial Universitaria, 1937.